

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Hora de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ MADRILEÑO

El banquete que este Comité organiza para conmemorar la gloriosa fecha de la proclamación de

LA COMMUNE DE PARÍS

se verificará en el Restaurant de la calle de Barriónuevo el domingo 18 de marzo, á las ocho de la noche.

Los individuos que deseen tomar parte en él abonarán la cantidad de *dos pesetas*, pudiendo verificar la inscripción hasta las siete de la noche del mencionado día en la Redacción de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal derecha, ó en el mismo local del banquete desde las siete y media de la noche.

Madrid, 14 de marzo de 1888.

Por acuerdo del Comité, JUAN GÓMEZ CRESPO, secretario.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pecas.
Suma anterior.....	1.110,88
MADRID	
Angel del Campo.....	0,25
Anacleto González.....	0,25
Luis González Alberto.....	0,50
Tomás Pérez.....	0,25
Juan Morcillo.....	0,30
M. G.....	0,25
P. I.....	0,25
José Martínez.....	0,25
V. D. A.....	0,20
BILBAO	
Agrupación Bilbaina, mes de febrero.....	2,50
Juan Lestao.....	0,05
Damián Laiseca.....	0,20
Félix Arzu.....	0,25
Miguel Vivar.....	0,20
Toribio Pascual.....	0,25
Dos hambrientos.....	0,10
El núm. 11 del Partido.....	1,80
Matías Pastor.....	0,25
Facundo Perezagua.....	0,50
SAN JUAN DE VILASAR	
Partido Socialista Obrero.....	5,00
TOTAL.....	1.124,48

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS SOMBREREROS HUELGUISTAS DE SEVILLA

	Pecas.
Suma anterior.....	35,75
MADRID	
P. I.....	0,25
BARCELONA	
C. Comaposada.....	0,25
F. Reyo.....	0,25
Un socialista convicto.....	0,50
Juan Palet.....	0,25
Uño.....	0,25
Bojans.....	0,25
Donato de Diego.....	0,25
A. C.....	0,25
A.....	0,25
Armengol.....	0,50
Bru.....	0,10
Pedro Costa.....	0,25
Palmira y Abuela.....	0,35
Salvador Darnis.....	0,25
Mauricio Mominur.....	0,20
Merdel.....	0,25
Acruz.....	0,25
Libera.....	0,25
Eusebio Mallart.....	0,25
García Quejido.....	0,50
Blardén.....	0,50
José Mayol.....	1,50
José Ferretés (cochero).....	0,50
Salvador Ferré.....	0,25
José Busadera.....	0,25
Suma y sigue.....	44,65

	Pecas.
Suma anterior.....	44,65
BILBAO	
Juan Lago.....	0,10
Toribio Pascual.....	0,25
Un hambriento.....	0,25
El núm. 11 del Partido.....	0,25
Nicanor Sánchez.....	0,20
Matías Pastor.....	0,25
José Margal.....	0,50
SAN JUAN DE VILASAR	
J. Roldós.....	0,25
J. Felez.....	0,25
V. Vernet.....	0,25
M. Flamarich.....	0,25
P. Casanovas.....	0,25
G. Felu.....	0,25
A. Galcerán.....	0,30
M. Esteve.....	0,25
J. Bobé.....	0,25
B. Palomar.....	1,00
TOTAL.....	50,05

LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

Nuestros hermanos los trabajadores de Francia, y con ellos los proletarios del mundo entero, se disponen á celebrar el 17.º aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, que consideran, y con razón, como la página más gloriosa de la historia del Proletariado: primer heroico asalto de la clase obrera á la fortaleza del Poder político, del Estado burgués.

La significación de este acontecimiento importantísimo y sin precedentes en los fastos revolucionarios se halla hoy plenamente demostrada. Nadie se atreverá á poner en duda que la Revolución del 18 de marzo fué social por sus aspiraciones, proletaria por sus elementos constitutivos é internacional por sus manifestaciones y por el impulso que dió, aun después de ser vencida, á la propagación de las doctrinas de la Asociación Internacional de los Trabajadores en los demás pueblos. Si los obreros conscientes de todos los países no hubiesen reivindicado como suya esta gran revolución, el odio feroz é implacable con que la burguesía de todos colores y nacionalidades persiguió y persigue todavía su memoria bastaría para determinar su carácter y desvanecer cualquier género de duda.

Peró se conoce con igual certeza el origen del movimiento, su preparación, los elementos heterogéneos que vinieron á adherirse, dado el primer empuje, al elemento obrero; las causas de la impotencia de la *Commune* para gobernar, de su debilidad en el ataque y de su espantosa caída? Seguramente que no; la historia imparcial y meditada de la *Commune* de 1871 no se ha escrito todavía, y los datos que poseemos permiten sólo bosquejar un estudio á grandes rasgos de la formación, naturaleza y funcionamiento de aquel formidable poder, que durante tres meses fué dueño de la primera capital del universo—hubiera podido serlo de la Francia entera—y que hizo temblar á la burguesía de ambos mundos. Si acertásemos á coordinar claramente los datos en cuestión, señalando las faltas cometidas y los escollos encontrados, y sacando de ellos provechosa enseñanza para el porvenir, habríamos prestado un servicio al Partido Socialista Obrero y á la gran causa de la Revolución social.

I

Las fuerzas revolucionarias á la caída del Imperio

Entre los elementos revolucionarios que se habían coligado en los últimos años del segundo Imperio para derribar aquel poder ditatorial hay que contar en primera línea los blanquistas, restos del antiguo jacobinismo, acandilados por un hombre de gran sentido político y extraordinaria energía, y las fuerzas proletarias que empezaban á agruparse alrededor de las Sociedades obreras de resistencia y de crédito, y de las Secciones de la Internacional, en vías de organización (1867); á cuyos dos grupos principales hay que añadir algunos jóvenes de la clase

media, socialistas de convicción, que entraron arduosamente en el movimiento.

Las demás fracciones que combatían el Imperio eran antirrevolucionarias: se componían de la izquierda liberal, dirigida por Julio Favre y de cuyo seno salieron los constitucionales dinásticos, Ollivier y Darimon y el astuto Ernesto Picard, últimos puntales del edificio imperialista, y la izquierda intransigente ó irreconciliable, á cuya cabeza se hallaban Gambetta, Arago y Pelletan.

La primera de estas dos fracciones era francamente burguesa y moderada, no habiendo ocultado jamás su odio á la Revolución y sobre todo al socialismo y su predilección por los medios legales. Partido de abogados, venía á ser el ala izquierda del Imperio liberal, y es indudable que, á no ser por la guerra, Julio Favre habría sido ministro de Luis Bonaparte después del renegado Ollivier. En diferentes circunstancias, este partido mostró su aversión á los trabajadores. Cierta día que un grupo de obreros, que ignoraban su historia, fueron á preguntar á Julio Favre si la burguesía liberal los secundaría el día que se levantasen á favor de la República, el jefe de la Izquierda les contestó cínicamente:

«Señores obreros, vosotros habéis hecho el Imperio; á vosotros toca el deshacerlo.»

Y Picard exclamó:

«El socialismo no existe, ó si existe, no queremos tratar con él.»

Los dragones irreconciliables, que guardaban el arca santa de los principios democráticos, si bien menos hostiles, en apariencia, á las reivindicaciones de la clase trabajadora, no eran en realidad menos reaccionarios y burgueses que sus primogénitos. Representaban, en el Parlamento, á la pequeña burguesía, á la clase media, que alarmada del movimiento socialista, se había echado ciegamente en sus brazos.

Los revolucionarios procedentes también de la clase media no podían entenderse fácilmente con los grupos obreros, que á afirmarse como agrupaciones de clase negaban implícitamente á la clase enemiga el derecho á ocupar el Poder. De lo cual resultó una serie interminable de disputas entre los socialistas y los políticos, es decir, entre los obreros y los partidarios de Blanqui, que paralizaron desgraciadamente la obra de organización. Aunque pasados de buena fe á las filas del Pueblo, sus congéneres no querían reconocer, como no quieren reconocerlo aún en el día, la degeneración y la impotencia de la clase de donde han salido: clase condenada á perecer á manos de la alta burguesía, de la grande industria y del alto comercio; y que, á pesar de su origen popular, no obstante su temor fundado—temor que se realiza hoy con rapidez espantosa—de volver á ingresar más tarde é más temprano en el seno del Proletariado, es la más servil y complaciente aliada de la poderosa clase que nos gobierna y despoja, y besa de rodillas la mano de nuestro común verdugo. Cargada la conciencia con los crímenes de junio de 1848, la clase media de Francia vivió por espacio de veinte años revolcándose en la sentina del Imperio, sin iniciativa, sin conciencia de su situación ni mucho menos de su porvenir, y cuando el rayo de la guerra galvanizó un poco aquel cadáver, su presencia en los cuadros del ejército de la Revolución sólo sirvió para precipitar la derrota de los proletarios.

Los hombres de la clase media, los políticos, como se llamaban entonces, que habían solicitado el apoyo de las Secciones de la Internacional para «continuar la Revolución y proclamar la República», no querían admitir que los obreros reivindicasen sus derechos sociales ni ostentasen un programa diferente del programa jacobino. Para dirimir estas cuestiones, que amenazaban eternizarse, se nombró un Jurado, compuesto de individuos de ambas fracciones, que debía dar por resultado la unión; pero este Jurado no llegó á funcionar.

«Todas estas luchas—dice un historiador de la Internacional—tuvieron un lado fatal para la Asociación; desde aquella época se pudo notar una tendencia deplorable á discutir con el partido autoritario,

que hasta entonces habíamos tenido cuidadosamente apartado de los debates de la Internacional.»

La verdad es que la acción de la Internacional en Francia fué desde su principio esencialmente política á pesar de los esfuerzos de algunos de sus fundadores, y que semejante tendencia era inevitable en aquellos momentos.

Por otra parte, la influencia de la Internacional iba aumentando de día en día. Se estaba al principio de aquel período de rumores de guerra que no debía terminar hasta 1870. Los obreros franceses, ingleses y alemanes protestaron contra la guerra y trocaron declaraciones amistosas. Una proclama de los alemanes pasó la frontera, y los miembros de la Internacional contestaron en términos calurosos y propusieron una *Liga nacional de desarme general y de organización de milicias*.

Estas demostraciones producían gran efecto en las masas y puede decirse que hubo un momento, en la última época del régimen imperial, en que los trabajadores marchan á la cabeza del movimiento revolucionario y sostienen casi solos la lucha. Desde que se abrieron las reuniones públicas, llenan las salas de reunión, y á pesar de las persecuciones y de las prisiones, acosan, disecan el Imperio y aprovechan todos los accidentes para asestarle rudos golpes.

El 26 de octubre de 1869 se preparaban á marchar sobre el Cuerpo legislativo, cuando las traiciones de unos cuantos y la cobardía de la Izquierda desbarataron el plan. En noviembre lanzan la candidatura de Rochefort á la faz de las Tullerías. En enero de 1870 reúnen doscientos mil hombres al entierro de Victor Noir, y si hubiesen tenido armas y dirección, aquel día barren el trono. La Izquierda, al ver aquella masa que amenaza invadirlo todo, los llama rabiosos y agentes provocadores. Pero ellos no se detienen, desenmascaran la Izquierda, la retan á la discusión y al mismo tiempo hacen fuego graneado sobre el Imperio. Contra el plebiscito se ponen á la vanguardia.

Dos actos importantes de las Secciones de la Internacional de París tuvieron lugar por aquella época (1870): uno de ellos fué el manifiesto lanzado á propósito de la famosa huelga de Creuzot y de las numerosas prisiones llevadas á cabo en aquella localidad. Los autores del manifiesto, después de preguntarse si el envío de tropas al Creuzot tendría por consecuencia «una nueva hecatombe de proletarios», protestaban «contra la pretensión de esos hombres que, no contentos con retener todas las fuerzas económicas, quieren además disponer, y disponen en efecto, de todas las fuerzas sociales (Ejército, Policía, tribunales, etc.), para sostener sus inicuos privilegios.»

Las Secciones de la Internacional de París se organizaron hacia mediados de abril en Federación. Al mismo tiempo propusieron «á todos los ciudadanos penetrados del sentimiento de la solidaridad socialista» que cediesen de sus salarios *uno por ciento* semanal á beneficio de los veintiséis huelguistas del Creuzot que condenó el tribunal de Autun y de sus familias.

«Cuando la justicia sucumbe á los golpes de la arbitrariedad—decía este segundo manifiesto;—cuando se absuelve á los príncipes que matan y se condena á los obreros que no piden otra cosa que vivir de su trabajo; cuando estas condenas recaen principalmente sobre las mujeres y los niños, nuestra obligación es invalidar esta nueva iniquidad adoptando la viuda y los huérfanos.»

Los periódicos republicanos socialistas *La Marseillaise*, *La Démocratie* y *Le Réveil* se apresuraron á anunciar que, mientras se formaban los Comités, las ofrendas serían recibidas en sus respectivas Redacciones. Todo lo cual envolvía el proyecto de organizar, al mismo tiempo que una manifestación contra el Gobierno, una red de huelgas que, partiendo del Creuzot, debía extenderse al departamento del Isère, al de la Nièvre, Maine et Loire, Gard y finalmente á París. La más importante de estas huelgas fué la de Fourchambault.

La guerra estaba en vísperas de estallar; el Imperio tocaba á su fin.

Aquí termina lo que llamaremos el primer período de transición ó mejor dicho de preparación al establecimiento de la *Commune*. El segundo abraza la guerra franco-prusiana y el sitio de París.

LA SEMANA BURGUESA

Un gran perseguidor de socialistas ha muerto.

No es de extrañar que toda la burguesía se muestre contristada ante la tumba del emperador Guillermo I de Alemania. En él tenía un fuerte baluarte contra la formidable irrupción de los modernos proclamadores de la dignidad humana.

El mismo espectáculo que hemos presenciado con

motivo de otro acontecimiento reciente de distinta índole, relativo á otra gran columna sustentadora del edificio capitalista, hase dado en las presentes circunstancias. Como acudieron á mostrar su simpatía al Papa con ocasión de su jubileo sacerdotal todos los poderosos de la Tierra sin distinción de opiniones religiosas, políticas ni de especie alguna, con tal de hallarse incluidas en la, al parecer, más modesta que ellas, y sin embargo abarcadora de todas, secta económica de explotación de la mayor parte de los hombres por unos cuantos privilegiados, así se han apresurado ahora á expresar su duelo por la extinción de una vida consagrada principalmente á su servicio, tanto los republicanos franceses y norteamericanos, como los monárquicos absolutistas más empedernidos; desde los creyentes en el Profeta ó en Confucio, hasta los cristianos de las diversas ramas, aun muchos de los que alardean de librepensadores y ateos.

La burguesía universal cree que si en la cuna de las ideas científico-socialistas, madre del gran Marx, esas ideas han sido relativamente contrastadas, no han triunfado hasta el presente en el terreno de los hechos como han vencido en la mayoría de las conciencias, se debe á la activa opresión del emperador muerto, auxiliado más que por nadie por la sagaz iniciativa de su adusto canciller. Por eso, al hallarse sin el primero y en expectativa de un próximo abandono del segundo, han sentido natural dolor.

Nosotros vemos esas muertes con indiferencia. Sabemos que el día de nuestro triunfo no depende de la voluntad de algunos hombres, por poderosos que sean, sino del estado general de la sociedad que hemos de destruir, y como ésta presenta ya los síntomas de la agonía, tenemos por seguro que, muertos ó vivos sus principales defensores, próxima está la hora de nuestro renacimiento.

Entre los temas de discusión que últimamente han dado pasto á los charlatanes del Congreso se halla el proyecto del matrimonio civil—mal llamado—que, de acuerdo con la *Santa Sede*, ha presentado el Sr. Alonso Martínez á las Cortes. Los republicanos parece que no lo encuentran muy de su gusto por escrúpulos de conciencia, según dicen, aunque hay quien se extraña de ello dada la conciencia que puede haber en los correligionarios—más ó menos próximos—del hombre acomodaticio que, haciendo alarde de irreligiosidad, quiere conceder á la Iglesia católica tanto como le conceden los demás Gobiernos católicos de Europa, sitio en el presupuesto y consideración de amigo.

Pero sea lo que quiera de la conciencia de los republicanos, y aun suponiendo que aspiren á la total emancipación de esa *enemiga de la libertad*, ¿creen ellos que la verdadera libertad en asuntos del sentimiento como es el amor consiste en que en vez de sancionar las uniones de varón y hembra el cura y el monago, las sancionen el juez municipal y el alguacil?

¿Creen menos depresivo para la dignidad humana el que no sean considerados legítimos los hijos engendrados sin la salvaguardia de una fórmula civil, respondiente á las mercantiles consideraciones de la herencia, que el que no lo sean sin la de una fórmula religiosa?

Vanas preguntas que nos arrepentimos de haber enunciado, ya que no han de obtener contestación en una sociedad cuya base y asiento es, como en los albores de la Historia, la continuidad y perpetuación de las castas, fundamento de las fórmulas matrimoniales, ya sean religiosas, ya civiles.

Otro de los asuntos que han ocupado esta semana al Parlamento es el proyecto de reformas militares del general Cassola, por cuyo punto relativo al servicio general obligatorio se da aires de demócrata el Ministerio.

Consiste tal obligación general de servir á la patria en que los ricos aprendan en un año la instrucción militar sin ocuparse en las molestas faenas de los servicios mecánicos del cuartel, mientras los que no disponen del dinero necesario para ingresar en las filas *voluntariamente*, sirven de criados durante tres años á los mencionados señoritos.

Cánovas ha hecho la comedia de oponerse á estas reformas, pero prometiendo respetarlas si cuando vuelva al Poder las halla establecidas, en cuyo propósito coincide con los republicanos.

Como que constituyen la expresión de las actuales conveniencias de la burguesía. No dejar solos á los pobres en el cuartel por lo que suceder pueda, pero conciliando esta necesidad de *vigilancia* con la menor cantidad posible de molestia para los ricos *centinelas*.

Precauciones inútiles. Las ideas cuya introducción en la fortaleza del Ejército tratan de impedir van ya extendiéndose por el ambiente en que respiran los desgraciados, y poco han de valer los cuida-

dos de los espías contra esos impalpables enemigos.

Como el socialismo se difunde por las fábricas y talleres á pesar de capataces y patronos, se esparcirá por regimientos y cuarteles no obstante los jefes y oficiales y los soldados ricos.

El manifiesto de Ruiz Zorrilla no ha gustado, como es natural, á los federales, que, entre otras tachas, le ponen la de que relativamente á las cuestiones sociales sus reformas se reducen á las de «policía de los talleres y fábricas en favor de la mujer y el niño y para la salud de los obreros, los Jurados mixtos, las Cajas de reserva contra la vejez ó la inutilidad, etc., etc., que ó son ya leyes, hechas en 1873, ó se preparan por los mismos monárquicos, ó son completamente inútiles. Total, dice *La República*, respecto de principios y soluciones: lo que hoy existe ó nada».

Estamos conformes, completamente conformes con esa apreciación. Pero podrán decirnos los partidarios de Pi si tienen ellos preparados en ese respecto otras soluciones y otros principios?

Caso de que crean que hay *cuestión social* y no *cuestiones sociales*, como Gambetta y Ruiz Zorrilla, ¿qué gran criterio adoptan para su solución?

Porque ni nosotros hemos oído ni leído de su jefe otra cosa que vaguedades incoherentes ó esas mismas pequeñeces comunes á todos los partidos servidores del capital, ni conocemos ni hemos visto nunca expuesta por nadie otra solución *radical* á la gran cuestión de que tratamos que la sustentada por el Partido Socialista: la abolición del capital privado.

Grande será la curiosidad de quien de buena fe crea que el partido federal tiene una *solución*, por llegar á conocerla. Pero si hay alguno así... que la espere sentado.

Mientras un día sí y otro también se reciben noticias de quiebras y ruinas de casas más ó menos importantes dedicadas á los negocios de la industria y el comercio, los grandes Bancos van absorbiendo y monopolizando las operaciones lucrativas con tan extraordinaria rapidez, que los beneficios de los afortunados accionistas crecen por instantes de un modo fabuloso.

El Banco de España, cuyas acciones están repartidas entre 7.249 interesados, obtuvo en el año último 44.547.997 pesetas de beneficios, habiéndose fijado el dividendo en 22 por 100, ó sea 110 pesetas por acción.

Ciego hay que ser para no percibir que ese contraste entre la ruina y miseria general de España y la asombrosa prosperidad de una sola casa revela una causa esencial é interna de descomposición y muerte que ha de dar bien pronto al traste con la presente sociedad.

Así sea.

LO QUE HIZO LA COMMUNE

Al cargo que hemos dirigido más de una vez á los republicanos de que no hicieron nada provechoso para el pueblo trabajador mientras ocuparon el Poder, han respondido siempre aquéllos diciendo que fueron dueños de los destinos del país muy poco tiempo—próximamente un año—y que durante él tuvieron que luchar con inmensas dificultades.

Aunque nosotros hemos contestado á esa objeción afirmando que, adquirido el Poder y defendiendo de veras los intereses de la clase trabajadora, bastan días y aun horas para mejorar las condiciones de ésta, hoy, que es ocasión oportuna, vamos á oponer á la torpe disculpa de esos falsos redentores de los obreros algunas de las medidas que la *Commune* de París, no obstante carecer de un programa claro y concreto y de haber tenido que consagrar casi todo su tiempo á defenderse de la guerra que le hacían la Cámara y el ejército de Versalles, adoptó en poco más de un mes. Helas aquí:

29 de marzo.—La *Commune* de París decreta:

- 1.º Quedan abolidas las quintas.
- 2.º Excepto la Guardia nacional, ninguna fuerza militar podrá crearse ó establecerse en París.
- 3.º Todos los ciudadanos válidos formarán parte de la Guardia nacional.

30 de marzo.—Considerando que la bandera de la *Commune* es la de la República universal, de acuerdo con el dictamen de la Comisión informadora, la *Commune* declara que los extranjeros elegidos para formar parte de ella serán admitidos en su seno y vota la admisión del ciudadano Frankel (húngaro).

1.º de abril.—La *Commune* decreta:

Artículo único. El sueldo máximo de los empleados en los servicios municipales se fija en 6.000 francos al año.

2 de abril.—La *Commune* decreta:

Art. 1.º Mrs. Thiers, Favre, Picard, Dufaure, Simón y Pothuau son acusados de haber ordenado y comenzado la guerra civil.

Art. 2.º Sus bienes serán embargados y secuestrados hasta que comparezcan ante la justicia del pueblo.

—Por decreto del mismo día la *Commune* acuerda separar la Iglesia del Estado, suprimir el presupuesto de Cultos y declarar propiedad nacional los bienes muebles é inmuebles de las Congregaciones religiosas.

10 de abril.—La *Commune* de París, habiendo adoptado las vidas é hijos de todos los ciudadanos muertos en defensa de los derechos del Pueblo, decreta:

Art. 1.º Se concederá una pensión de 600 francos á la esposa de todo guardia nacional muerto por defender los derechos del Pueblo.

Art. 2.º Cada uno de los hijos, estén ó no reconocidos, recibirá una pensión anual de 365 francos hasta cumplir la edad de 18 años.

Art. 3.º En el caso de que les falte la madre ó ésta no cuide de ellos, serán atendidos y educados por cuenta de la *Commune*.

12 de abril.—La *Commune* de París, considerando que la columna imperial de la plaza Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza bruta y de falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos, un atentado perpetuo á uno de los tres grandes principios de la República francesa, la Fraternidad, decreta:

Artículo único. La columna de la plaza Vendôme será demolida.

16 de abril.—La *Commune* de París decreta:

Convocar á las Cámaras sindicales obreras con el fin de crear una Comisión que tenga por objeto:

1.º Formar una estadística de los talleres abandonados y un inventario exacto del estado en que se hallan y de los instrumentos de trabajo que hay en ellos.

2.º Presentar un dictamen en que se establezcan las condiciones prácticas para explotar inmediatamente esos talleres, no por los desertores que los han abandonado, sino por la asociación cooperativa de los obreros que trabajaban en ellos.

3.º Formular un proyecto de Constitución entre las Asociaciones cooperativas obreras.

20 de abril.—Atendiendo las justas peticiones de toda la Corporación de obreros panaderos, la Comisión ejecutiva decreta:

Art. 1.º Queda suprimido el trabajo de noche.

Art. 2.º Se suprimen igualmente los agentes de colocación instituidos por la ex policía imperial. Esta función se reemplazará por un registro establecido en cada alcaldía, en donde se inscribirán los obreros panaderos. Se creará un registro central en el Ministerio de Comercio.

27 de abril.—La *Commune* de París, considerando que la iglesia Bréa, situada en París, avenida de Italia, décimotercer distrito, es un insulto permanente á los vencidos de junio de 1848 y á los hombres que han muerto por la causa del Pueblo, decreta:

Art. 1.º La iglesia Bréa será demolida.

Art. 2.º El sitio que ocupa la iglesia se llamará plaza de Junio.

Art. 3.º La Municipalidad del décimotercer distrito queda encargada de la ejecución de este decreto.

La *Commune* declara además que amnistia al ciudadano Nourrit, deportado á Cayena hace 22 años con motivo de la ejecución del traidor general Bréa.

23 de abril.—El *Diario Oficial de la República Francesa* publica un acuerdo de la Comisión ejecutiva disponiendo: 1.º, que ninguna administración privada ó pública pueda imponer multas ó retenciones á los empleados, obreros, etcétera, etc.; 2.º, que toda infracción á esa medida será denunciada á los Tribunales; 3.º, que todas las multas y retenciones ilegítimas desde el 18 de marzo deberán restituirse en un plazo de 15 días.

—En la misma fecha (28 de abril), la *Commune*, después de oír las reclamaciones de los patronos panaderos contra la prohibición del trabajo de noche, acuerda pasar á la orden del día.

Con motivo de este asunto, el miembro de la *Commune* Mallón se expresó así: «Hasta aquí el Estado ha intervenido en contra de los obreros; bueno es que hoy intervenga á su favor»

Leo Frankel, miembro también de la *Commune*, dijo sobre la misma cuestión las siguientes palabras: «Nosotros estamos aquí, no sólo para resolver los asuntos del Municipio, sino para hacer reformas sociales. Y para hacer estas reformas ¿debemos consultar á los patronos? No. ¿Acaso la nobleza fue consultada en 1792? Yo no he aceptado otro mandato que el de defender el Proletariado.»

30 de abril.—Considerando que las leyes y ordenanzas por que se rige el Monte de Piedad constituyen un privilegio en favor de una explotación privada; que la *Commune* no puede continuar la tradición del antiguo régimen protegiendo un establecimiento de crédito en sus operaciones usurarias; considerando que los Montes de Piedad no deben reemplazar el derecho de los obreros á los instrumentos de trabajo y de crédito, etc., etc., la Comisión de Trabajo y de Cambio decreta:

Se ordena la liquidación de los Montes de Piedad.

3 de mayo.—La *Commune* vota una pensión á la madre de Nourrit, ya amnistiado por decreto de 27 de abril.

5 de mayo.—El Comité de Salvación pública, considerando que el inmueble conocido con el nombre de Capilla expiatoria de Luis XVI es un insulto permanente á la primera Revolución y una protesta perpetua de la reacción contra la justicia del Pueblo, acuerda:

Artículo único. La capilla llamada Expiatoria de Luis XVI será destruida.

A la vista de lo hecho por la *Commune* en plazo breve, ¿se atreverán todavía los republicanos españoles á decir que no tuvieron tiempo para hacer por el pueblo trabajador nada que mejorase su condición? Lo dudamos. Pero, díganlo ó no, hemos de afirmar que no lo harán jamás por mucho tiempo de que dispongan, porque así como la *Commune* de París, impulsada por la minoría socialista que había en ella, se preocupaba del mejoramiento de los trabajadores sin reparar en el daño que pudieran sufrir los privilegios de la burguesía, los republicanos españoles, cuidadosos de no lesionar en lo más mínimo el poder capitalista, ni se preocupan verdaderamente de la suerte de los trabajadores, ni aspiran á conquistar el Poder para beneficiar á los proletarios.

La Comisión Federal de la Federación de Trabajadores de la Región Española nos ha dirigido una circular, en la que convoca á las Sociedades obreras de resistencia á un «Congreso amplio» que se celebrará los días 19, 20 y 21 de mayo del corriente año en Barcelona.

Decididos partidarios de que se forme una poderosa organización obrera que pelee en el campo económico por mejorar las condiciones del trabajo, hubiéramos aplaudido con entusiasmo el pensamiento é insertado dicha circular; pero como quiera que para la citada fecha próximamente, y en la misma localidad, tienen proyectado los Centros Obreros de Barcelona y Mataró la celebración de un Congreso Nacional al objeto de constituir una Unión ó Confederación de Sociedades de resistencia, opinamos que el Congreso á que convoca la Comisión Federal aludida no sólo es inoportuno, sino perjudicial, puesto que con él hace imposible que tomen parte en el primeramente anunciado las Sociedades que acudan al otro.

Eso, que no podrá ser intencionado, pero que lo parece, nos obliga, á más de no insertar la referida circular, á encarecer á las Sociedades de resistencia que procuren tomar parte en el Congreso iniciado por los Centros Obreros de Barcelona y Mataró.

El semanario de Játiva *El Clamor Setabense* ha publicado un artículo titulado *Remedio oportuno*, cuya síntesis se reduce á aconsejar que se establezca en dicha población una tienda-asilo.

Después de relatar de una manera lastimosa el mal-estar de la clase trabajadora y decir que ésta «ya no puede más que mendigar el pan para su sustento», propone el establecimiento en dicha población de una tienda-asilo, «lo cual en muchas capitales y poblaciones importantes se ha hecho ya, dando en todas partes resultados muy halagüeños y consoladores».

A continuación estampa el siguiente párrafo:

En casi todas las tiendas-asilos establecidas en España se da por diez céntimos una ración de carne, pan y vino, *necesaria* á satisfacer la necesidad del pobre, con condiciones siempre más ventajosas é higiénicas que el escaso plato de arroz guisado en el miserable tugurio del jornalero.

Pensar que esto pueda estar escrito en serio no es posible. ¿De dónde ha sacado el autor del *Remedio* que por diez céntimos se da en las tiendas-asilos una ración de carne, pan y vino? Sin duda se le olvidó añadir que se da también *café, copa y puro*. Lo que se proporciona por diez céntimos al desgraciado que recurre á dichas tiendas es un plato de bazofia, incapaz de competir en cantidad y calidad con el pésimo que se expende en cualquier taberna ó bodega. El pan y el vino es cuenta aparte, señor articulista. Un panecillo, que apenas llegará á tener los gramos de peso de los que á cinco céntimos se expenden en todas partes, cuesta lo mismo, é igual cantidad se hace pagar por una *botellita* de vino que no llega á contener el líquido que por cinco céntimos se da en las tabernas. Añádase á esto que los *flan-tropos* no cesan de entregar cantidades en metálico para atender á tan *benéficos establecimientos*, y que lo que se vende en la tienda-asilo no paga derechos de consumos, á más de las dádivas en especie que á dicho objeto se destinan, y se vendrá en conocimiento de que dichas tiendas no son más que un nuevo negocio, un medio de explotar la desgracia, y que aun cuando algunos fundadores hayan procedido de buena fe al instalarlas, ni responden al fin para que fueron creadas, ni servirán más que para hacer *hourada y cristianamente* algunas *fortunitas*.

En lo que indudablemente no tiene rival el cándido autor del artículo en cuestión, es en las matemáticas. Como dos y dos son cuatro demuestra de una manera *contundente é irrefutable* que un matrimonio con cinco hijos lo puede pasar desahogadamente con 70 céntimos diarios. Para que no se crea que *exageramos, copiaremos íntegro el párrafo que así lo prueba*.

Véase la clase:

Tomando por ejemplo un matrimonio que tenga cinco hijos de familia, resultaría que con la insignificante cantidad de 70 céntimos diarios podía alimentarse de lo que de otro modo no podría hacer sin dos pesetas cuando menos; y aunque los jornales en tiempo de crisis fueran cortos, nunca faltaría á los pobres el pan cotidiano de cada día.»

¿Qué había de faltarles, eminente escritor burgués! ¿Lo que resultaría, por cortos que fueran los jornales, sería un excedente enorme! Se necesita carecer por completo de sentido común para escribir tanta majadería en tan poco espacio.

Con que quedamos, según el *distinguido* articulista que nos ocupa, en que el obrero, con una ración de carne, pan y vino, que cuesta diez céntimos, según él, puede dedicarse á hacer un trabajo manual cualquiera, por rudo que sea, durante diez ó doce horas. ¿Pero ignora usted, señor articulista, que durante las veinticuatro horas que tiene el día, por regla general se hacen tres comidas, salvo gran parte de trabajadores que se ven obligados á ayunar, siendo esto la causa de que nuestra prole se erie raquítica y enfermiza? ¿O es que usted posee tal caudal de virtudes ó trabaja tan poco, que una ración de diez céntimos le basta para pasar el día?

Nos parece superfluo extendernos más sobre el asunto. Desengáñese usted, el camino que ha de conducir al proletariado á su completa emancipación política y económica está trazado perfectamente, y lo conocen ya los obreros; no es por medio de las tiendas-asilos, sino llevando á cabo una transformación completa en el modo de ser de la sociedad actual, haciendo que desaparezca el salario y que el obrero sea dueño de cuanto produzca.

CARTA DE ALCALA DE LOS GAZULES

9 de marzo de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Voy á daros cuenta del efecto que ha producido á ciertas autoridades de aquí mi anterior correspondencia.

No sé cómo, el núm. 102 de EL SOCIALISTA, donde apareció aquélla, llegó á manos de los ediles de esta ciudad, á quienes la referida correspondencia puso fuera de sus casillas.

El alcalde-presidente dijo que él era moral entre los más morales, que su gestión económica en el Municipio sólo aplausos merecía, y, por último, que despreciaba por vil y bajo al autor de la carta en cuestión. Sin embargo de eso, llamó al presidente de nuestro Comité, Diego Vallé, y le preguntó qué motivos tenía para escribir nada contra él, puesto que siempre que Valle había solicitado permiso para celebrar reuniones públicas ó para otros asuntos, había servido á los socialistas alcalaínos.

Le respondió nuestro compañero que él no era el corresponsal y que las razones que podía exponer el autor del escrito en apoyo de lo que en éste se afirmaba eran del dominio público, no necesitando pruebas lo que estaba suficientemente probado. Díjole, además, que si en la carta había alguna falsedad, la denunciara á los Tribunales. Respecto á haber permitido la celebración de reuniones, le hizo notar que no había hecho más que cumplir con la ley.

En honor de la verdad, debo decir que los términos en que la primera autoridad local se expresó con nuestro compañero fueron por todo extremo corteses.

No han hecho lo mismo D. Francisco Wanceuleu Jiménez y D. José Sánchez González, hermano del alcalde. Presentáronse ambos en el local que ocupa la Escuela Regeneración en ocasión que estaba solo en ella nuestro compañero Valle, preguntándole quién era el corresponsal de EL SOCIALISTA, pues deseaban darle las gracias. Valle les contestó que un correligionario de él, pero que habiéndose hecho solidario el Comité Socialista del escrito que tanto les amargaba, él como presidente aceptaba su responsabilidad.

Entonces los dos republicanos progresistas empezaron á vomitar toda clase de denuestos y ofensas. Dijeron que el ser republicanos no les impedía estar bien con los monárquicos; que despreciaban al autor de la correspondencia; que se había escrito por satisfacer exigencias del estómago; que los socialistas se movían á impulsos de los conservadores; que eran tan aficionados á lo que no era suyo como cualquier tomador, y, por fin, terminaron tan brillante peroración diciendo á Valle que era un traidor al Pueblo y que ya tendrían ocasión de poner de manifiesto ante la opinión pública la conducta de él y de su Partido.

Nuestro amigo, aunque indignado por tanta ofensa, tuvo calma suficiente para responderles como se merecían y defender á nuestro Partido de los injustos ataques que aquellos republicanos-masones le dirigieron. Además, dispuesto á corregir de otro modo la indigna conducta del Sr. Wanceuleu—que fué el que más insultos y calumnias lanzó contra los socialistas—envió Valle á un probo y ardiente revolucionario á que le pidiera que ratificase ó rectificase lo que había dicho en la Escuela Regeneración. Hasta la fecha todo han sido subterfugios y evasivas en que trata de corregir el torpe proceder que observó con nuestro amigo.

En fin, compañeros, las verdades dichas por mí en la anterior correspondencia han sacado de quicio á los censurados, y después de mucho chillar y meter ruido, se han podido convencer de que los socialistas de esta población ni se desdicen de lo afirmado, ni tiemblan cuando ahueca la voz algún liberal de pega de los que viven á costa de los trabajadores.

La gente burguesa, tras robar el fruto de nuestro trabajo y cometer con nosotros otras muchas villanías, quiere ahogar nuestra voz á fin de que no protestemos. Mas en balde: hoy ya, aquí como en todas partes, el trabajador se revuelve contra sus explotadores, y á la par que pone de relieve sus infamias, se organiza y dispone á concluir con ellas.

Los hechos que dejo relatados más arriba han producido aquí cierta agitación favorable á nuestro Partido entre los trabajadores. Los mismos burgueses se van convenciendo de que ya no pueden comerse con nosotros una injusticia sin que inmediatamente hieran con ella el sentimiento de todos los trabajadores; señal evidente de que el espíritu de clase se despierta y arraiga entre los asalariados.

Vuestro y de la Revolución—El Corresponsal.

CARTA DE BARCELONA

10 de marzo de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Cumpliendo lo que os dije en mi última, voy á daros un pequeño extracto del discurso que nuestro compañero Reoyo ha pronunciado en el Centro federalista el día 3 del actual ante una numerosa concurrencia.

«El Sr. Gusart—dijo nuestro correligionario—ha sostenido que el partido federal quiere la unidad de la patria. ¿En qué escritos del Partido Obrero ha leído dicho señor que los socialistas aceptan la idea de la patria tal cual la entienden los partidos burgueses? Para nos-

otros la patria es el mundo, y hermanos nuestros todos los que están sometidos al yugo de los poderosos.

»Esa sola diferencia basta para demostrar la inmensa distancia que separa á mi partido del federal.

»Al hablar de la Revolución del 68 dijo el Sr. Gusart que los obreros hicieron entonces pública manifestación de republicanismo, y que no comprendía que esos mismos obreros se separasen del partido federal para constituir el Socialista. Si el Sr. Gusart se hubiese fijado en que los acontecimientos ocurridos de aquella época á ésta han hecho pensar de diferente modo á los trabajadores, se explicaría perfectamente el cambio que indica. Los trabajadores creían entonces que el sistema republicano curaría todos sus males. Proclamóse la República, gobernaron mientras vivió los hombres que más la habían defendido; pero la situación económica de los obreros continuó siendo tan mala como antes, y aun la libertad política fué una mentira en muchos casos.

»En dicha época, y por defender su derecho á la vida por medio de la huelga, los obreros fueron perseguidos, ametrallados y mandados á presidio, provocando las autoridades sucesos como los de Alcoy, que tantas lágrimas de sangre han costado á los obreros de aquella población. Los que entonces estuvieron al frente del Gobierno, incluso el Sr. Pi, dictaron alguna ley para reducir la jornada de trabajo? ¿Trataron de garantizar la subsistencia de la clase trabajadora? ¿Pusieron límites á los abusos del capital? No; nada de eso hicieron, á pesar de haberlo prometido en la oposición.

»Y lo afirmo así, porque aunque existe una ley, bien mala, por cierto, referente al trabajo de los niños hecha por las Cortes republicanas, no tuvieron valor para plantearla, temerosos de perder el apoyo capitalista.

»¿Pueden pasar estos hechos desapercibidos para los hijos del trabajo? No. Si los obreros se manifestaron republicanos por creer que en la República estaba su emancipación, hoy que saben que no es así, ¿cómo han de continuar afiliados á ningún partido de aquel matiz, llámese federal, unitario ó radical?

»Manifestaba el Sr. Gusart que el cambio de ideas verificado en los obreros acusaría veleidad si no conociera que éstos no lo hacen por ese motivo y sí porque siguen siempre al que les promete mucho. No puedo estar conforme con tal afirmación, que de ser exacta perjudicaría, más que á ningún otro partido, al federal, que tanto les ha prometido, aunque no les ha cumplido nada.

»Debo decir al Sr. Gusart que si los obreros han abandonado el partido federal y los demás partidos burgueses es porque éstos, como forzosamente tenía que suceder, nada han hecho de lo que les habían prometido. Y como los desengaños son muchos, la clase trabajadora, sin ser veleidosa, ha llegado á conocer que sus intereses son opuestos á los de la clase explotadora, y al efecto se ha constituido en partido distinto y opuesto á todos los de la burguesía; y esto no sólo en España y en Europa, sino en los Estados Unidos, en cuyo país se ha cometido recientemente la mayor de las infamias, cual es el haber ahorcado á varios individuos por el solo hecho de ser socialistas. Me refiero, señores, á la sangrienta tragedia de Chicago. A la República federal modelo estaba reservado ser la primera en levantar el patíbulo para los socialistas. ¡Qué baldón! ¡qué ignominial Conste, pues, que los obreros ni son veleidosos ni se van con quien más les ofrece, sino con los que, como ellos, sufren la tiranía de la clase capitalista.

»También afirmó el Sr. Gusart que el programa del partido federal y el del Partido Socialista son idénticos, leyendo al efecto, no nuestro programa y sí sólo las reformas de inmediata aplicación del mismo. ¿Por qué no leyó el Sr. Gusart la parte esencial de nuestro programa? Yo la leeré. (Lee el programa.) Aunque las reformas de inmediata aplicación tengan alguna analogía con las del partido federal, como los partidarios del federalismo no las defienden, es como si no las tuvieran. Y ahora pregunto: si el Partido Socialista tuviese representantes en las Cortes y no levantaran su voz en defensa de los trabajadores, ¿cumplirían con su deber? No. Pues el partido federal tiene allí á su jefe, que no ha despegado los labios ni una sola vez para anatematizar los constantes atropellos que sufre la clase obrera. En diciembre del año pasado los trabajadores de Barcelona se declararon en huelga en número de 12 á 15.000, observando una conducta por todo extremo legal y pacífica; sin embargo de eso, fueron perseguidos y encarcelados. ¿Qué han dicho en defensa de ellos ni el Sr. Pi ni ninguno de los diputados republicanos?

»Recientemente los obreros de Riotinto han sido asesinados del modo más vil que puede darse, y los llamados defensores del Pueblo que se sientan en el Parlamento han guardado silencio. Este es, señores, el proceder de los federales; este es el proceder de los republicanos todos.»

Después nuestro amigo puso de manifiesto la diferencia que hay entre la aspiración del partido federal y la del Partido Socialista; sostuvo que lo esencial de éste consiste en transformar los instrumentos de trabajo en propiedad común, y terminó haciendo un llamamiento á los obreros para que abandonen el campo burgués é ingresen en las filas del Partido Obrero.

Desde el martes 6 del corriente se hallan en huelga los obreros de la sección de montadores de la fábrica de calzado del Sr. Gibert. Motiva dicha huelga el obligar á los trabajadores á pagar los clavos que emplean en la construcción de la obra. Ante tamaña injusticia, y exasperados en virtud de que el citado burgués (que hace comprar los clavos en su casa) quería subir aún el precio de ellos, se han declarado en huelga. El oficio todo,

como es natural, está al lado de los huelguistas, á los que auguro un rápido y completo triunfo.

Vuestro y de la Revolución.—Comaposada.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—En la reunión celebrada el pasado domingo por la Agrupación madrileña se tomaron, entre otros, los siguientes importantes acuerdos:

Proponer á las demás Agrupaciones que la fecha de la celebración del Congreso del Partido sea el 23 de agosto y sucesivos.

Consultar á las Agrupaciones cuál ha de ser la encargada de redactar un proyecto de organización general del Partido, que debe ser examinado por los afiliados al mismo.

Proponer á las Agrupaciones que las votaciones del Congreso se efectúen por el número de afiliados que cada localidad cuente.

Que formen parte de la orden del día del Congreso los siguientes puntos:

- 1.º Ratificación de la aspiración del programa del Partido Socialista Obrero.
- 2.º Examen de la segunda parte del mismo, relativa á los derechos individuales y medidas administrativas.
- 3.º Actitud con los partidos burgueses.
- 4.º Conducta del Partido Socialista en las huelgas.
- 5.º Organización general del Partido.
- 6.º Representación del Partido en el próximo Congreso socialista internacional.
- 7.º Proposiciones generales.
- 8.º Manifiesto de los delegados.

También fué aprobada la siguiente proposición referente á los preliminares del Congreso:

«La respuesta de las Agrupaciones á la consulta acerca de cuál ha de ser la que confeccione el proyecto de organización general del Partido la dirigirán los Comités á la Redacción de EL SOCIALISTA antes de 1.º de mayo; los demás acuerdos y proposiciones referentes al Congreso serán remitidos hasta el 15 de junio al citado periódico, que servirá de intermediario entre las Agrupaciones del Partido para lo concerniente al Congreso.»

Deseando los socialistas madrileños dar una prueba del interés con que miran la publicación de EL SOCIALISTA, acordaron que la mitad de la suma que se recaude por cuotas se destine al sostenimiento de este periódico.

La Agrupación madrileña acordó por unanimidad protestar contra las matanzas de Riotinto.

El Comité elegido en esta reunión se compone de los siguientes correligionarios:

Juan Gómez Crespo, secretario general; José Goñi, idem de actas; Ignacio Franco, idem corresponsal; Juan Serna, tesorero; Angel del Campo, contador; Eduardo García y Leonardo España, vocales.

MESA DE DISCUSIÓN.—Matias Gómez, presidente; Manuel González, vicepresidente; Francisco Diego é Isidro Acevedo, secretarios.

COMISIÓN REVISORA DE CUENTAS.—Enrique Mateo, Andrés Campos y Ceferino Fernández.

La correspondencia se dirigirá á Juan Gómez Crespo, Hernán Cortés, 8, principal.

Játiva.—Los correligionarios de esta población conmemorarán también con un banquete la inolvidable jornada del 18 de marzo de 1871.

BÉLGICA

En Lieja, Seraing, Angleur y sus cercanías, es decir, entre los mineros de este distrito, se ha descubierto una especie de espías de la policía alemana, que tenían la misión de alborotar y provocar tumultos como sus colegas de Suiza. Sólo que las autoridades suizas los expulsaron del territorio, y los polizontes alemanes obran en Bélgica con notorio consentimiento del clerical Gobierno belga. Decididamente, Bélgica se está convirtiendo en una provincia alemana.

HOLANDA

Con objeto de conmemorar el décimo aniversario de su existencia, el órgano de los socialistas holandeses, *Recht voor Allen*, publicó el 1.º del actual un número de gala, ilustrado con una lámina representando la prensa socialista luchando contra el periodismo burgués.

Con tal motivo se han organizado en toda Holanda multitud de *meetings* y banquetes, pues dicho periódico es muy apreciado de los obreros holandeses y cuenta en absoluto con sus simpatías.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Granada.—Continúa la huelga en la imprenta del *Boletín Oficial*. A pesar de encontrarse sin trabajo muchos tipógrafos, ninguno ha ido á ofrecer sus brazos. El *Boletín Oficial* sale pésimamente confeccionado y están suspendidas las listas electorales. El gobernador, que tiene la obligación de exigir el debido cumplimiento en ambos trabajos á la industrial, hace la vista gorda. ¡Bien se conoce que se trata de gente explotadora, pues si fuera al revés, las cosas no pasarían así!

El Comité Central de la Federación Tipográfica ha enviado de su caja 200 pesetas á los huelguistas.

Haro.—En este punto quedará en breve organizada una Sociedad de toneleros.

Tarrasa.—Por haber cedido los patronos en sus in-

justas pretensiones, han vuelto al trabajo los tejedores declarados en huelga.

HOLANDA

Una de las mayores fábricas de porcelana de Holanda, y quizá de Europa, la de Regout y Compañía, en Maastricht, es al mismo tiempo una de las en que peor y más brutalmente se trata á los obreros. Semana tras semana venían reduciendo á éstos sus ya menguados salarios so pretexto de la competencia extranjera, y ahora querían los patronos reemplazar el trabajo de los obreros con el de los niños.

En vista de esto, los estudiantes de la Universidad de Utrecht, á fin de ayudar en lo posible á los asalariados en su resistencia contra tan estúpido sistema, han resuelto unánimemente negarse á tomar la comida en platos manufacturados en dicha fábrica é invitan á seguir su ejemplo á los demás estudiantes de las Universidades holandesas.

No es mucho que digamos, pero al menos es una muestra de simpatía y solidaridad por parte de un elemento que rara vez pone su ayuda al lado de los obreros.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

De un andamio de las obras del Banco de España cayó un peón de albañil, quedando muerto en el acto.

—Uno de los operarios que trabajaban en el derribo de los cuarteles, en Barcelona, ha tenido la desgracia de caerse, resultando gravemente herido.

—En Mieres ha caído al río Caudal un carpintero que se hallaba arreglando un puente, pereciendo ahogado.

—En una calle de Málaga ha sido recogida, completamente desfallecida de hambre, una anciana de 90 años, que hacía tres días que no tomaba alimento.

—La explosión ocurrida en la fábrica de dinamita próxima á Figueras no ha causado 16 víctimas, según equivocadamente dijimos en el número anterior, sino 53, la mayor parte de ellas mujeres y jóvenes.

Por más que estas hecatombes producen pena y angustia á las gentes menos sensibles, los representantes de la burguesía, es decir, los cómplices de las causantes de ellas, no harán nada por evitar su repetición.

Para satisfacción de las personas que han tomado parte en la suscripción abierta en Linares á favor de la familia de nuestro correligionario Demetrio López, muerto en Vilches víctima de sus generosos sentimientos, damos cabida á la siguiente carta y lista que hemos recibido:

Linares, 5 de marzo de 1888.

Sr. Director de EL SOCIALISTA:

Muy señor mío: Espero de su reconocida bondad dispondrá se inserten en las columnas del periódico que usted tan dignamente dirige estos cuantos renglones y la lista que le adjunto; por lo que, además de recibir yo un especialísimo favor, se dará cumplida satisfacción á los filantrópicos sentimientos de los donantes, que con sus obolos han contribuido á mitigar algún tanto la aflictiva situación de la infeliz viuda é hijos del malogrado cantero Demetrio López, quien por un rasgo de sublime humanidad perdió su vida.

Por cuyo favor le quedará sumamente agradecido su afectísimo s. s. q. s. m. b.—M. Umbert.

Lista de los donantes.

Luis Sánchez Patón, 5 pesetas.—Miguel García, 4.—Antonio Moraga, 3.—Juan Escudero, 1.—G. Rodríguez Rodríguez, 0,50.—F. Sánchez Patón, 1.—J. Castillo Fernández, 0,25.—C. Castillo Fernández, 0,50.—Ana Bravo, 0,50.—Emilia Bravo, 0,50.—Cecilia Bravo, 0,25.—Juana Bravo, 0,25.—Luis Palacios, 0,50.—Francisco Garrido, 0,50.—Juan Merino, 2.—Rafael Torres, 2.—Juan Cortés, 10.—Tomás Fernández, 1.—A. Bravo Olaya, 0,30.—Francisco Lorite, 0,50.—Pedro Quintanilla, 0,50.—Santiago Marín, 1.—M. D., 1.—R. Morales, 4.—Blas Poveda, 2.—D. Fernández Morenilla, 1.—Felipe Bautista, 1.—Francisco Prieto, 1.—Luis Moyano, 1.—Matias de Gracia, 1.—Fabian Valdecantos, 0,50.—P. Diaz Navarro, 1.—Antonio Arista, 1.—J. D. G., 1.—Juan Rubio, 0,50.—J. José Arista, 2.—Francisco Durillo, 1.—J. Caro Piña, 1,50.—J. de la Cruz Moreno, 1.—J. Martínez Jordi, 1.—Rafael Alcántara, 1.—Luis Gallego, 1.—Adriano Góngora, 1.—Pedro Cortijo, 0,50.—C. Miguel Ruiz, 1.—P. Martínez y Martínez, 1.—F. Montes Garrido, 1.—A. Alcalá Ramirez, 2.—Victoriano Flores, 2.—A. Ortega Pozo, 1.—M. Rodríguez de Rivera, 2.—Miguel Alcázar, 1.—Martin Olaya, 1.—Adolfo Espinosa, 1.—A. Fernández Pacheco, 0,50.—C. Barbeito Martínez, 2.—B. Fernández García, 2,50.—Severiano Salmerón, 2.—Antonio Roda, 4.—J. López Mendoza, 1.—Unforastero, 1.—J. A. Velasco, 5.—Francisco Sánchez, 1.—Hildefonso Jurado, 1.—A. Diaz Mayor, 1.—Juan Orellana, 2.—Francisco López, 0,50.—Eduardo Tain, 2.—Rafael Campos, 2.—Un particular, 5.—Gil Rey, 3.—Julian Alcolea, 2.—M. Diaz Mayor, 0,25.—J. Marín Fernández, 0,45.—J. E. Amador, 1.—A. S., 1.—Antonio González, 1.—Félix Pez, 1.—José Belda, 5.—Agustín Pascual, 1.—S. Sánchez Martínez, 1.—Miguel Salcedo, 1.—Manuel López, 3.—Antonio González, 3.—Antonio García, 2.—J. Pastor Biedma, 2.—José Urquizar, 2.—Juan de Gamez, 5.—A. Molina Llanos, 0,30.—Inocente Torres, 1.—José Martínez, 1.—Francisco Corzo, 1.—Antonio Belda, 1.—José Sanz, 1.—Miguel Umbert, 5.—Círculo Linaresense, 25.—Total recaudado en pesetas, 177,75.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO por GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

Imp. de F. Cae y D. de Val, Platería de Martínez, 1